

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Carta para mí

Adriana Rodríguez Osorio

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IV Semestre, Semillero Liteart,

CAT Cali - Universidad Del Tolima

Carta para ti, ... ¿para mí?, sí, para ti mi Adri.

Sé que desde que saliste de la Normal Santiago de Cali, quisiste cambiar al mundo a partir de tu quehacer docente, llena de ilusiones y anhelos, con toda la actitud por transformar, vivir y convertirte en la mejor profe del mundo; qué bello recordar esos instantes de sueños y valentía y ¡cómo no hacerlo! si siempre estoy aquí, en silencio, viviendo contigo una gran aventura, llena de riesgos, metas y sobre todo de temores, que poco a poco has sabido sacarlos lentamente y dejar semillitas que, aunque pequeñitas, seguro que para algunos de tus estudiantes han sido significativas y sin duda alguna les han permitido darse otra mirada u otra oportunidad.

Es cierto, ya lo sé. Sé que me vas a decir y te entiendo, la escuela no es un jardín, no es todo lo añorado, ni es un lugar perfecto, y es verdad, pero no olvides que decidiste trabajar con seres humanos, llenos de vivencias, emociones, calamidades, desplazamientos, violencias de múltiples formas y pérdidas, en fin cada ser que habita en tu aula y en la escuela tiene su propia vida, y aunque quisiéramos que todo terminara con un final feliz, como en los cuentos de hadas, no es así, pero no te des tanto palo, que cuando trabajas con amor, dedicación y, sobre todo, teniendo claro todo esto, seguramente haces el mejor esfuerzo por cada uno de esos estudiantes, aunque no sea el cambio del mundo, del continente, del país, de la ciudad y ni siquiera de la escuela, pero sin duda alguna, has hecho la diferencia en alguno de ellos, y eso es valeroso.

La profe narradora que tratas de ser cada día a pesar de las situaciones que



surgen en el día a día en el aula, y en ocasiones el desánimo, la frustración, el no tener la solución en tus manos, te debe fortalecer para avanzar y saber que los desafíos están ahí y la mejor manera de abordarlos es desde la narrativa y la memoria histórica, social y personal, así damos significado al contexto socio cultural de la escuela.

Ya que estamos recordando momentos significativos en tu vida y el contexto escolar, viene a mi memoria tus inicios ejerciendo el rol de mamá, no solo de un hijo sino de tres; eras la mamá comprometida que ayudaba con las carteleras, izadas de bandera y toda cuanta cosa le pedían las profes de tus hijos, hasta que allí, en esa escuelita, estaba ella, la profe de uno de tus hijos, tu gran inspiración para ser la mejor profesora, la profe Elcira Escarria, que sé te evoca a momentos de alegría y de superación, así es, pues gracias a ella estudiaste en la Normal Superior, te graduaste y desde entonces ejerces la docencia. Gran Musa de la educación con sus estrategias de enseñanza salida del prototipo. Una mujer que llevaba a los niños a la reflexión, al pensamiento más allá de meros contenidos.

Ahora que estas en la Universidad del Tolima, me has tenido muy activa, cosa que te agradezco, invitándome a la reflexión, a la inquietud, movilizando pensamientos y autocríticas a partir de los textos leídos y trabajados en cada una de las disciplinas que “ves o... vemos, porque hasta yo... ósea, tú,” nos debe generar transformaciones de pensamiento. Y con base a esto surge las siguientes preguntas. ¿Quiénes narran la escuela? ¿Qué narraciones se escuchan en el campo educativo? ¿Qué narran nuestros estudiantes? ¿Qué narra el contexto educativo? ¿Qué rostros emergen en las narraciones del aula? Es confuso y complicado dar una respuesta única a estos interrogantes porque la escuela es movimiento, cultura, voces, lamentos, risas, cambios, transformaciones, ambientes diversos y mundos diferentes. Es por esto que no nos las sabemos todas y seguramente muchos retos seguirán surgiendo en la práctica docente, ningún grado es igual al otro, ni sus necesidades incluso ni su contexto aunque trabajemos en la misma Institución, el mundo nos exige cambios que no siempre son fáciles, el mismo gremio de docentes nos lleva a reflexiones en el cual nos preguntamos si realmente llevan diez, quince, veinte o más años de experiencias y transformaciones o simplemente tienen un año de experiencia y el resto repitiendo, sin ánimo, sin asombro, sin narraciones, solo y llanamente ejerciendo una profesión que se convirtió en su sustento de vida y solo esperan una pensión que le permita vivir “dignamente”

Para concluir, mi querida Adri, te doy mi voz de aliento en esta carta y te motivo a no desfallecer, a seguir convirtiendo a tu aula en un mundo de vivencias, risas, aprendizaje, narraciones, donde esos rostros de tus estudiantes narren y expresen sus vivencias, emociones, compañerismo y, sobre todo, amor propio.

Con cariño y gratitud.

Tú. Adriana Rodríguez Osorio.



ENTRE
LINEAS